

# 5 exposiciones

## EXPOSICIONES EN EL CIDAP

### Luz de Piedra de José Alberto Álvarez

La docilidad de la arcilla permite que con suaves movimientos de las manos sea posible modelar figuras que, endurecidas por el fuego, se convierten en esculturas de diverso tamaño. La moderada dureza de la madera posibilita que, con el apoyo de herramientas básicas se produzcan imágenes sagradas y profanas. La piedra, con su fuerte resistencia, se defiende de la intervención humana, pero, los integrantes de esta especie, con

determinación han hecho frente a estos retos y, con herramientas adecuadas incorporan creaciones artísticas que resisten los embates de la naturaleza y de la agresividad de nuestra especie. La resistencia de estas herramientas permite esta intromisión de los elementos no materiales del arte en la aparentemente invencible dureza de la piedra.

Cuando nos referimos a la división de nuestra historia en

# Luz de Piedra



**José Alberto Álvarez**

Centro Interamericano de  
Artesanías y Artes Populares -CIDAP-

Febrero de 2010

períodos, se habla de la edad de piedra. Superando las limitaciones de la madera, este material posibilitó la elaboración de instrumentos que, por su dureza podían con más facilidad sobreponerse a la resistencia de los elementos del entorno, recipientes capaces de sobrepasar el avance deteriorador del tiempo, puntas de flecha para lograr mayor eficiencia en la cacería y en la guerra.

Para lograr estos propósitos, con paciencia fueron desarrollando tecnologías que de la percusión pasaban al pulido, sin que tenga mayor importancia el largo tiempo que llevaba estas tareas. Paralelamente se desarrolló un creciente conocimiento de estos materiales para descubrir las propiedades de las diversas piedras y recurrir a ellas según los propósitos de su actividad creativa. Se podría hablar de una etno ciencia lítica, en cuanto al descubrimiento de sus cualidades y resistencia o docilidad a las diversas estrategias empleadas para conseguir artefactos.

El tradicional calificativo para distinguirnos de los demás integrantes del reino animal, homo sapiens, ha sido retado por homo habilis, entendido como capacidad para, permanentemente y con múltiples variaciones, elaborar objetos destinados a nuestra vinculación con el hábitat. La utilidad, es decir obtención de artefactos más eficaces para satisfacer necesidades, constituye una de las motivaciones de la creatividad, pero también el afán de expresar belleza para convertir a lo que sale de las manos, no sólo en algo útil sino también bello. Hasta lo que sabemos, somos los únicos integrantes del reino animal capaces de descubrir belleza en la naturaleza y expresarla desde nuestras emociones y razón.

Todo material es idóneo para ser ennoblecido con el arte, lo que cuenta es la inspiración, la creatividad y la constancia del artista. En este tipo de actividad está presente, por una parte el sentido creativo para trasladar lo que está en su mente y en su vida afectiva a la materia, por otra el

oficio, es decir, un conjunto de capacidades tecnológicas para insuflar al material lo que la mente y la emotividad piden. La piedra ha demostrado a lo largo de siglos reunir estas condiciones para albergar lo que los artistas han buscado. Esculturas de la Grecia Clásica y el Renacimiento lo testimonian. En el anecdotario de

Miguel Ángel se dice que al terminar una de sus obras maestras, Moisés, martillo en mano exclamó “solo te falta hablar”.

Prescindiendo de las piedras preciosas cuyo destino es la joyería que hace presencia en espacios reducidos, tienen un lugar preferencial para la



expresión estética los mármoles. La nobleza aflora desde su rudeza al emitir luz de diversos colores cuando ha sido pulido con amor por el artesano y el artista. Se puede usar el mármol para construir edificaciones grandiosas y ostentosas. Pero usarlo para trasladarlo a objetos volumétricos con astillas de espíritu, requiere amor.

A José Alberto Álvarez la vida le obligó a trabajar desde muy pronto y, al hacerlo, creyó necesario tener un oficio; a los catorce años incursionó en el de la marmolería como aprendiz de maestros como Manuel León y Julio Naula. Este tipo de trabajo le gustó y afloraron en él aptitudes que habían estado ocultas. A los diecinueve años contó con su propio taller que lo ha mantenido, innovándolo, a lo largo de la vida. En algunos casos, el artesano se incorpora a oficios practicados por sus familiares, en otros los busca para hacer frente a las exigencias cotidianas.

Un taller de marmolería requiere una razonable inversión

en herramientas como esmeriles, disco para cortar, cinceles, martillos, lijas. Es importante contar con proveedores de este tipo de piedra en sus múltiples variaciones que existen en nuestro país como el verdoso de Portete, el rojo de Sinincay, el negro de la provincia de Napo, el blanco de Riobamba. Sería muy difícil para una misma persona sacar las piedras de las minas y trabajar los objetos.

Con esta gama de colores, realiza el pedaceo en bruto, dibuja lo que quiere elaborar, modela al mármol y lograda la figura, la pule y abrillanta para permitir el efluvio de su luz marmórea. La exposición de la que disfrutamos nos muestra la variedad de figuras que se pueden lograr, la reproducción de animales y templos, así como artefactos con contenido utilitario para, al satisfacer una necesidad, aportar con elegantes contenidos estéticos.

La vida y la obra de este artesano son claro testimonio de que en este oficio coexisten

amorosamente lo útil y lo bello, haciendo honor a la condición integral del ser humano, en cuanto los artefactos que prestan servicios están enriquecidos por el factor belleza que apetecemos y que han sido sabiamente explotados de la naturaleza del material. El deseo de las personas para disfrutar de los contenidos estéticos gestados y expresados por otros, salen también de sus

manos para lograr que los entornos vitales en donde se pasa gran parte de la existencia: el hogar, se ennoblezca con la belleza.

Diez hijos integran su familia y, de una manera u otra, se han involucrado en este oficio. José Alberto Álvarez ama su oficio, lo que da satisfacción a su vida, tanto más que lo han heredado sus sucesores. n



## Arcilla Danzante de Eduardo Segovia

Identificamos la cerámica con vajillas, hasta hace algún tiempo con ollas que se asentaban en las tullpas para recibir el calor del fuego que lamía su superficie y procesaba los alimentos para tornarlos agradables y comestibles. Las grandes tinajas, depositarias del frescor del agua proveniente de fuentes naturales, apagaban o incentivaban la sed con solo verlas. Ladrillos y tejas de vivos y originales colores –en nuestro entorno hablamos de “color ladrillo”- se incorporaban con amor a la edificación de nuestras viviendas para cobijarnos. Al incursionar a través del túnel del tiempo, en la Arqueología, nos acercamos a figuras escultóricas con espíritu religioso y aromas de siglos de pervivencia. Avances tecnológicos implacables han desplazado al poético mundo de los recuerdos estas funciones.

La cerámica ha cambiado de vestimenta. Toda experiencia vital es loable, pero acogiéndonos

a una vieja tradición, que apunta de manera directa al espíritu al expresar belleza o intensificar nuestras emociones, se la considera más noble. Los ceramistas de nuestros días proyectan su creatividad a esta forma de expresión partiendo de virtudes ocultas de la tierra.

Vivir es trabajar, no entiendo a quienes, en el pasado, consideraban esta actividad vergonzosa como los hidalgos españoles en los tiempos de la conquista. El trabajo honra la creatividad y su realización debe provocar satisfacción. Pero como parte de la vida están los paréntesis a estas tareas con el fin de distraernos. Nuestro instinto lúdico hace del juego, en sus múltiples dimensiones, complemento de nuestro espíritu. La fiesta es parte del juego, en el más amplio sentido de este término, pues rompe la rutina y abre caminos a otras dimensiones de nuestro espíritu.

El universo lúdico es muy rico y está vinculado a cada cultura. Además del ocio cotidiano, hay organizaciones de mayor

# **Arcilla Danzante**



**Eduardo Segovia**

Centro Interamericano de  
Artesanías y Artes Populares -CIDAP-

Marzo - abril de 2010

dimensión vinculadas con otras áreas que gestan evasiones de la rutina con algún motivo. La fiesta colectiva implica poder realizar, con el consenso de la comunidad, actividades que no encajan con la organización del trabajo, de allí su encanto y atractivo y la espera anhelante de que llegue la fecha prevista.

Las festividades colectivas se dan al conmemorar algo grande de especial importancia para la colectividad, ya que el júbilo es parte de esta conmemoración. Por razones históricas, en nuestro medio, la gran mayoría de las celebraciones festivas están vinculadas a la religión católica. A los rituales oficiales de la iglesia se añaden manifestaciones que alientan la satisfacción de quienes participan. No se limitan a determinados grupos, todos intervienen como actores u observadores. Al deleite de la ruptura del orden, se añade el sentido de pertenencia a un grupo cultural, a sentirse parte de una unidad mayor amalgamada por afectos y recuerdos. La fiesta es de todos y es mía, no hay contradicción sino coherencia.

En una celebración popular confluyen múltiples elementos de la identidad que no se ha inventado, sino forjado a lo largo de años, con la reiterada repetición de lo que “hacían nuestros mayores”. La tradición es el alma de estas fiestas, no es un estancamiento en el pasado, es un reconocimiento y respeto a aquello de donde provenimos y ha conformado lo que somos como personas que va más allá de la individualidad.

La danza es una forma de esparcimiento, nadie baila para sufrir, si se quiere, se trata de una forma de evasión de las exigencias de la realidad de todos los días. La danza entraña disfrute, se trata de una composición armoniosa del sonido y el movimiento. Con frecuencia esta armonía está cargada de simbolismo, hay religiones en las que la danza es una forma de ritual. Hay danzas en las que el sentido de disciplina y perfección son sus principales componentes, como el ballet, hay danzas en las que la cercanía de parejas tiene una connotación especial.

En la cultura popular, la danza es una forma de ritual de las fiestas, sin que sean parte de ceremonias religiosas especiales; con gran frecuencia, la vestimenta es parte esencial de esta demostración de júbilo. Se representa a través del ropaje fuera de lo común, personajes ficticios del universo simbólico comunitario captado con intensidad vivencial por los integrantes de ese conglomerado humano. A la vestimenta en varias ocasiones se añade la máscara que pone en segundo plano a quien la porta y destaca los seres imaginarios que viven en el interior de las almas, aunque procedan de elementos que existen en la realidad.

Eduardo Segovia está dotado de una sensibilidad artística fuera de lo común, para él la arcilla –querida compañera desde su temprana niñez- alimenta su espíritu y a la vez acoge sus ideas en objetos que salen de su corazón y sus manos. En más de una ocasión ha manifestado que para él el trabajo no es una carga pues siente satisfacción cuando lo realiza y, hacer aquello que gusta es una

forma de deleite. Su creatividad va más allá de sus manos y su oficio forjado a lo largo de decenios. Emanada de su espíritu para dar a las piezas que trabaja alma.



En la muestra que hoy pone a nuestra consideración ha incurrido en un espacio del mundo popular, que proporciona satisfacción y da sentido a la vida de las comunidades. Allí están los danzantes con las vestimentas que sacan a luz el espíritu de los símbolos en sus tan variadas y ricas expresiones externas. El Pase del Niño, elemento de la identidad cuencana, está en sus piezas con mayorales cuyos caballos representan la grandeza del espíritu. El Septenario, la

gran fiesta de la luz, ha sido trasladado a la arcilla con magníficas representaciones de castillo y globos que salen del trabajo de los artesanos pirotécnicos y llegan al gran público de cercanía o distancia con fugaces relámpagos de color luminoso.

Arcilla danzante se llama esta exposición, porque las piezas que contemplamos, son de tierra y danzan por el amor que Eduardo ha puesto al hacerlas. n



## **Ponchos: Unidad y Diversidad de Abya Yala Awaykuna**

Carecemos del plumaje de las aves, de la pelambre de muchos mamíferos, de la piel gruesa de otros y de las capas de grasa para protegernos del frío. Pero estamos dotados de creatividad para hacer frente a los problemas elaborando objetos destinados a satisfacer diversas necesidades. La vestimenta tiene el propósito de superar las inclemencias del temporal y su elaboración comenzó con rudimentarios ropajes provenientes de pieles de animales cazados, con tratamientos básicos para suavizarlas.

A diferencia de los demás integrantes del reino animal, podemos los seres humanos crear objetos que, además de la satisfacción de necesidades básicas, sean portadores de otras formas de expresión que cada cultura crea y jerarquiza. No es igual la vestimenta de un habitante de marginadas regiones de la selva, que la de un sacerdote cuando celebra un oficio ritual o el de una novia el día de su matrimonio. Elaboramos objetos y pautas de

conducta que varían de cultura a cultura y que, dentro de cada colectividad, tienen la función de identificarnos diferenciándonos de otros conglomerados humanos. Dentro de este contexto, podemos hablar de que la vestimenta es una forma de lenguaje para manifestar vivencias propias de cada cultura.

En búsqueda de materiales más suaves y manipulables para satisfacer la necesidad de vestir, se llegó a las fibras que, mediante la práctica del tejido podían devenir en materiales idóneos; de la piel de algunos animales se recurrió a su pelambre para, procesándola, contar con fibras adecuadas. El hilado manual es una práctica tan humana y afectiva que la recordamos con nostalgia. Las manos son suficiente para tejer, pero buscando siempre facilitar los procesos, hizo su aparición el telar que ahorra tiempo, posibilita el incremento de tamaños y mejora la consistencia de la pieza.

Las telas de diversas fibras animales y vegetales se incorporan a las culturas portando sus

**Ponchos:  
Unidad  
y  
Diversidad**



**Abya Yala Awaykuna**

Centro Interamericano de  
Artesanías y Artes Populares -CIDAP-

Abril - mayo de 2010

soluciones para las necesidades y los propósitos del concepto pudor que se da en todos los pueblos. El componente adorno es de enorme importancia ya que los seres humanos buscamos siempre incorporar contenidos estéticos a objetos de uso cotidiano, pues la belleza, su expresión y su deleite, es parte de nuestra condición como lo es la capacidad de razonar. Vestirse es cubrirse, pero también es lucir ante los otros; queremos que nuestra belleza o fealdad se resalte o disimule.

El poncho es una prenda de Hispanoamérica vinculada a una serie de manifestaciones culturales en diversos lugares. Su simplicidad para vestir, ponerse o quitarse, lo hace ágil y adaptable a diversas situaciones. Se trata de una prenda externa que se muestra a los demás y cuyo propósito es, sobre todo en los climas fríos, buscar calor amable para el cuerpo. En la gran mayoría de los casos está vinculado con las actividades campesinas y tiene poca acogida en la vida urbana en la

que el contacto directo con la naturaleza es limitado.



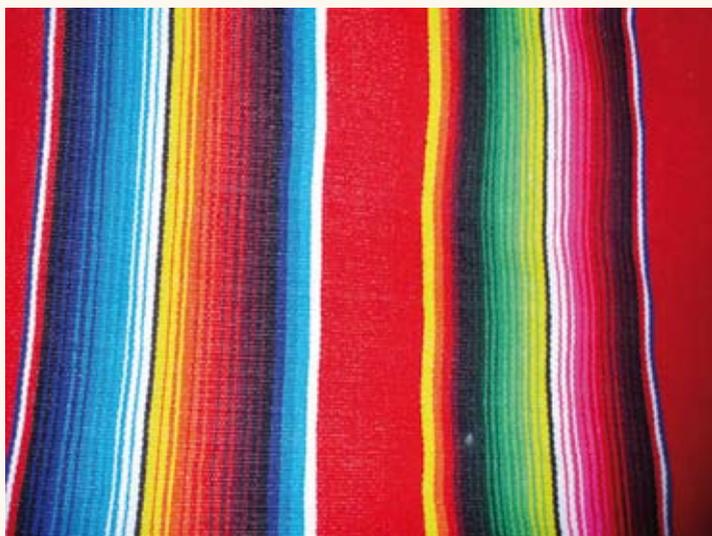
Una tendencia generalizada es identificar el poncho con los sectores campesinos con limitaciones económicas. Se suele hablar, con sorna realista, de que determinadas exigencias sociales y políticas son sólo para “los de poncho”, haciendo referencia a las desigualdades en el trato colectivo. No cabe olvidar que, en el campo, suele también usar poncho el hacendado o los mandos medios, como mayora-les, residiendo la diferencia en la calidad y costo. Aunque su funcionalidad es ajena a los condicionamientos de género, es una prenda masculina, siendo muy excepcional el uso por parte de mujeres que recurren a otras prendas para protegerse del frío y exaltar su belleza.

Frente a la “bluejeanización” que trata de uniformar a las personas –más allá de las diferencias de género- y que niega la identidad de las culturas, el poncho es una prenda que se usa como signo de identidad. Circunscribiéndonos a nuestro país, los diversos grupos indígenas de la sierra, recurren a un tipo de

poncho para expresar, con orgullo, la pertenencia a una etnia. El Saraguro, el Cañari, el Salasaca, el Otavalo, con sus ponchos diferentes que los mantienen en todas las circunstancias, dan a conocer a los otros su vinculación a su grupo cargado de historia y de valores.

La riqueza de nuestra Latinoamérica mestiza se expresa en la variedad de los ponchos. No podemos hablar de un Cristian Dior o un Oscar de la Renta de estas prendas. Es la tradición popular que se forja lenta, pero persistentemente a lo largo del tiempo, la que incide en su variedad gracias a los testimonios que cada etnia quiere expresar. Los tamaños, los colores, variaciones en los modelos, ligereza del tejido según las condiciones del clima, están en los ponchos. Tejer es una de las virtudes más creativas de las personas y más allá de las novelorías e inseguridades de la ropa urbana, mantienen el peso de su historia.

Pachayachachik, unidad educativa que opera en la provincia



del Chimborazo, pretende una modernización en el sentido de usar medios propios de la actual tecnología, como la computación y a la vez un robustecimiento de las manifestaciones culturales que identifican a estos conglomerados humanos. La educación busca la actualización de los que a ella recurren, pero actualización no quiere decir renuncia a las manifestaciones que conformaron los pueblos. Si se incorporan elementos modernos, deben ser usados para dar fuerza a aquello que nos hace distintos.

Abya Yala Awaykuna es el nombre de esta magnífica co-

lección de ponchos y prendas afines que se encuentra en esta unidad educativa. Superando los confines comunitarios, con paciencia y constancia, se han ido acumulando ponchos y tejidos de diversos países de América –desde México hasta la Patagonia– como demostración de que la diversidad y la unidad no se contradicen necesariamente. El tejido, como expresión utilitaria y estética de estas piezas, es un elemento unificador de los pueblos. La diversidad de prendas, colores, modelos adecuados a cada circunstancia es una elocuente manifestación de la diversidad.<sup>n</sup>

## Presencia del Pasado de MAR-MA

Lewis Mumford, en su obra *Técnica y Civilización*, al dividir el desarrollo de la colectividad humana en tres fases en los últimos mil años, considera que la primera, eotécnica, en términos de energía y materiales, es un complejo de madera y agua. La tradición y más aceptada división de nuestra historia en las edades de piedra y los metales, de alguna manera, omite el papel que ha jugado la madera en el desarrollo desde que aparecimos en el planeta. Imposible imaginar el progreso de la humanidad prescindiendo de este material y su aporte en el cambio cultural. La madera y la piedra existieron antes que nuestra especie y por sus condiciones, lo más probable es que primero recurrimos a la madera para salir adelante de los retos del entorno.

Superando las limitaciones del instinto, la creatividad ha hecho que nuestras relaciones con el hábitat tengan otra dimensión. No se trata tan solo de adaptar-

nos a las condiciones que nos impone, sino de introducir modificaciones para adaptarlas a lo que nosotros buscamos y aspiramos. La iniciativa nace del ser humano y las ideas primero se dan en su mente, al igual que las estrategias que se aplicarán para trasladarlas a la realidad. De los materiales de los que se sirve, debe tener algún conocimiento de sus características para que los resultados sean favorables.

Un invento de invaluable importancia en nuestro desarrollo es el de poder producir fuego a voluntad. De los múltiples materiales en los que la vida transcurre, la madera ofrece características óptimas para quemarse y sin ella, o algún tipo vegetal afín no habría sido posible este salto que permite contar con una fuente de energía para producir calor y así poder hacer frente a las inclemencias del frío en fogatas y cocinar alimentos para ampliar y mejorar nuestra fuente de alimentación. Quemar significa destruir, pero en este caso para construir bienes más avanzados. Otros combustibles, de

# Presencia del Pasado



**MARMA**

Centro Interamericano de  
Artesanías y Artes Populares -CIDAP-

Mayo de 2010 / Cuenca - Ecuador

alguna manera, han liberado a la madera de esta destrucción.

De madera fueron las primeras herramientas que hizo y usó para lograr ventajas en su relación con la, a veces inhóspita, naturaleza. Su condición biodegradable no ha permitido que con los primeros vestigios de seres humanos aparezcan testimonios de estos objetos rudimentariamente construidos, como ocurre con la piedra. Para sus primeras y elementales viviendas, no podía prescindirse de este material y así organizar de mejor manera la vida.

La creatividad humana se proyecta hacia lo utilitario y lo estético, la tecnología y el arte. De la madera podemos obtener una gran variedad de objetos para satisfacer nuestras necesidades, como muebles, la funcionalidad es muy importante; pero además podemos trasladar a estos bienes útiles componentes de belleza para que, además de disfrutar de la comodidad, nos deleitemos con sus contenidos estéticos. Lo útil y lo bello son áreas distintas,

pero pueden fundirse amorosamente en bienes finales.

Los niveles de componentes estéticos en los objetos de madera varían según la creatividad de quienes los elaboran y las aptitudes de quienes los adquieren. Una silla común puede ser muy cómoda, pero hay notables diferencias con una tallada por un ebanista en la que, los elementos decorativos sobresalgan para que los contempladores gocemos de sus encantos. Condiciones propias de la madera se prestan para esta fusión útil bello. Columnas talladas de este material en templos, puertas que derrochan decoraciones de alto relieve, piezas de taracea nos muestran con elocuencia, como estos dos elementos de la creatividad afloran con armonía desde los cerebros y las manos de los artesanos artistas.

La madera plasma esculturas luego de un proceso de tallado. La Escuela Quiteña, la más calificada en Hispano América, se caracteriza por este gigantesco despliegue de esculturas de carácter religioso. Somos un

pueblo mestizo y, sin cuestionar la presencia española, nuestra realidad responde a esa relación vital. La justificación de más peso de España para la conquista y colonización de esta parte del mundo, fue convertir a sus habitantes a la que ellos consideraban la única religión verdadera: la católica.

Un elevado porcentaje de

expresión artística, en todas las culturas, tiene componentes religiosos. En la imprescindible vinculación con divinidades, hay que representarlas para lograr un mayor nivel de cercanía. Se trata de materializar al espíritu y, si se quiere, divinizar lo humano. La imaginería colonial es imponente por la nitidez de los tallados y la elegancia de los colores a través de tecnologías forjadas en



este medio como el encarnado. Estaban y están estas esculturas destinadas al culto devoto de los fieles, pero su valor artístico los ha trasladado a museos y centros de arte. El arte es la mejor forma de oración.

Las tradiciones artísticas y artesanales no desaparecen como ocurre con los grandes maestros. Dejan herencias invaluableles de las que, sin necesidad de testamentos, se benefician artesanos

y artistas. San Antonio de Ibarra, pequeña población por sus habitantes y enorme por sus talladores recibió esta herencia y, año a año sus hijos resplandecen la madera con sus cinceles y mantienen el componente religioso de sus obras artísticas. Nuestro componente biológico llega a su fin con la muerte, pero el espíritu sobrevive en la memoria de los que nos suceden y, en este caso en el talento y mano de los imagineros de nuestros días.



MARMA es una microempresa cuya riqueza no se mide en los dígitos de sus chequeras sino en el talento de sus asociados. Por tendencia el arte suele llevar al individualismo, pero en este caso, el componente artesanal les ha llevado a conformar una asociación para, uniendo esfuerzos, multiplicar resultados. La escul-

tura de madera es el núcleo, pero cuentan con personal capacitado para incursionar en las ricas y diversas formas de decoración con el peso de una tradición que perdura y, respetando las nuevas tecnologías, mantiene las del pasado porque el arte es intemporal. n



## Alma Vegetal de Elsa Rojas

Se habla tradicionalmente de los reinos animal y vegetal en el mundo en que vivimos. Son dos formas de vida en la que sus integrantes, limitados a la duración temporal, siguen un ciclo que arranca con el nacimiento. En el mundo vegetal es la germinación de la semilla para que las plantas emerjan ansiosas de luz mirando al cielo. No requiere este reino de la existencia de animales, pero si de él los animales. ¡Cuán generoso es el reino vegetal!, nos alimenta de diversas maneras, nos alivia de los excesos de calor, como cuando reposamos a la sombra de un árbol y del frío cuando en torno a una fogata nocturna conversamos frotándonos las manos.

La enorme diversidad es una de las riquezas del mundo vegetal. Inagotable hacer un inventario de la manera como llegan a nuestros sentidos por los diversos caminos que nos contactan con la realidad. La esplendorosa visión de una rosa, el perfume de los jazmines, el sa-

bor de una manzana tomada del árbol, la suavidad del césped en momentos de reposo. Cuánto dependemos de este reino para realizarnos como personas, de los frutos y los cereales para nutrirnos, de la madera para construir elementos que nos protejan del clima, de las flores para enriquecer nuestros sentimientos que confluyen en una de las diversas manifestaciones de amor.

Considera José Ortega y Gasset que la diferencia entre el ser humano y los demás integrantes del reino animal es la manera como nos relacionamos con la realidad. Entre los segundos se agota mediante respuestas a estímulos provenientes del mundo exterior, es decir el “alter”, lo otro, tiene la iniciativa. En nuestra especie tenemos la posibilidad de ensimismamiento mediante la cual mantenemos en nuestra mente lo de fuera, lo analizamos y retornamos con visiones y estrategias diferentes.

La capacidad creativa proviene de esta manera de relacionarnos. Al mantener en la mente

## **Alma vegetal**



**Elsa Rojas**

Centro Interamericano de  
Artesanías y Artes Populares -CIDAP-

Junio de 2010 / Cuenca - Ecuador

el objeto, anticipamos las modificaciones que podemos introducir y luego las trasladamos a la realidad con un sentido práctico, en cuyo caso estamos en el ámbito de lo utilitario. Somos en el mundo animal los únicos capaces de captar belleza en el mundo exterior y retornar a él para expresarla de acuerdo con las vi-

vencias que hemos tenido, introduciéndonos en el universo de lo estético. Lo que está en nuestro medio puede ser objeto de creatividad de belleza, según la sensibilidad y dotes del observador y su actitud frente al entorno.

Cualquier material puede servir para elaborar obras estéticas y



los vegetales no son una excepción. Amplia difusión tiene la madera debido a sus características apropiadas para realizar piezas esculturísticas de múltiples motivos y diferentes propósitos. La decoración, mediante tallado en objetos con propósitos utilitarios parten de la madera que se ennoblece con las habilidades y destrezas de sus ejecutores, como nos muestran varias puertas de gran dimensión de los templos de nuestra ciudad. Plantas como el lino y el algodón, procesadas en fibras, pueden devenir en tapices con alto contenido estético.

Las fibras naturales, manteniendo su imagen propia, han encarnado belleza emanada de la creatividad de sus autores. En nuestro medio, los ramos tejidos por artesanas para la conmemoración del domingo que inicia la semana santa, son piezas en las que lo místico y estético predomina. En otros casos, como la paja toquilla, su función utilitaria posesionada en el sombrero, puede también dar espacio a obras que encarnan belleza, algo similar se puede decir de la to-

tora que la identificamos con las típicas esteras.

Elsa Rojas se sintió cautivada por estas fibras como materiales adecuados para la expresión artística; su padre fue un artista, de manera que en la vida hogareña respiró esta forma de creatividad; el contacto con una floristería le acercó aún más a la hermosura de las plantas como portadoras de belleza y saciadoras de las apetencias de este



tipo de encantos que tenemos los seres humanos. Es evidente que son las flores las que, con extrema riqueza, alojan los encantos que a todos nos deleitan, pero las fibras también contienen potenciales características para, con una intervención de la creatividad humana, florecer en manifestaciones encantadoras.

Al refrán “de músico, poeta y loco, todos tenemos un poco”, añadiría que de artista. Así como no todos tenemos condiciones y motivaciones para brillar en los deportes, igual se da en la expresión estética. No se trata tan solo de un proceso de aprendizaje. El cultivo fructifica mejor si es que las condiciones del suelo en el

que se dan son más ricas. Suele decirse y con bastante razón, que el artista nace, no se hace. La diversidad es propia de la condición humana y una de sus manifestaciones radica en las aptitudes específicas para alguno de los múltiples caminos que nos ofrece la vida.

El caso de Elsa es un ejemplo. Circunstancias del desarrollo existencial hicieron que dedique buena parte de sus años a actividades relacionadas con la economía y organización empresarial pero, más allá de su eficiencia, este tipo de trabajo nunca llenó su espíritu. Siempre hizo presencia en su alma la creatividad artística y en los espacios de tiempo que



su trabajo le dejaba, con deleite propio del ocio, dejaba que su espíritu se expanda a la creatividad que las fibras vegetales le ofrecían y que, en el buen sentido de la palabra, no le dejaban tranquila.

En un momento dado, al plantearse cada vez con mayor fuerza el sentido que la vida debe tener para cada uno y la posibilidad de tomar otros caminos en ejercicio de la libertad, Elsa dejó

su trabajo administrativo para entregarse a plenitud a la creatividad artística. El pucón que cobija la mazorca, la cabuya, el abacá, el plátano en sus hojas y tronco, el coco y otras muchas manifestaciones vegetales, se convirtieron en sus entrañables compañeros con los que, jugando con sus formas, colores y texturas ha venido elaborando obras de cuya calidad y encanto vamos a disfrutar en esta muestra. n